

to diez y ocho siglos para demostrar el ningun sentimiento que se tiene de la estética.

Organo de una sociedad eminentemente espiritualista, el latin hecho cristiano refleja el mismo grado de belleza espiritual. La cultiva, la traduce y la pinta á su manera y aun mejor. Como el arte mismo es simple eco no puede repetir otra cosa. Repetirla con toda la *verdad posible* constituye su belleza propia.

Así, la forma ó belleza del latin cristiano en lo que tiene de *puramente cristiano*, es de la misma belleza y naturaleza que el arte cristiano. En la lengua escrita es la belleza del *Te Deum*, del *Lauda Sion*, del *Dies Irae*. En la lengua pintada ó esculpida es la belleza de las Vírgenes de Giotto, de Sippo Dominicano, del Beato Angélico; es la belleza de la ojiva; la belleza de nuestras espléndidas catedrales del siglo XIII, es la belleza del orden mas elevado, la belleza del mundo superior, entrevisto con los ojos de la fé.

De estas consideraciones resulta que en la lengua latina cristiana, la forma es superior á la forma pagana; que la idea cristiana está sobre la pagana.

CAPITULO XII.

FIN DEL ANTERIOR.

He aquí nuevos é incontrastables hechos que transan la cuestion de la superioridad de la lengua latina cristiana, sobre la lengua latina pagana; ó mas claro; la superioridad del latin perfeccionado por el cristianismo, sobre el que no lo está.

Como el hombre cristiano es superior al pagano; así el latin cristiano es superior tambien al pagano; 1º porque es la espresion de una sociedad mas perfecta y que se acerca mas á la institucion divina del lenguaje; 2º porque los elementos de que se compone son mejores; 3º porque ha sido hecha por mas hábiles obreros.

1º *Sociedad mas perfecta*: No siendo una lengua como se ha dicho sino la espresion de una so-

ciudad, se debe afirmar á *priori*; que la lengua de una sociedad es tanto mas bella, quanto mas perfecta es. Además el latin cristiano es la espresion de la sociedad mas esclarecida, mas virtuosa, mas poderosa, en una palabra, la mas perfecta que hasta hoy se ha visto.

Por la suma de virtudes y verdades que posee la Iglesia se ha elevado cien codos sobre la sociedad pagana. Por este incomparable privilegio recibe el latin cristiano cualidades superiores que le distinguen. Clara, precisa, lógica, noble, hace *transparente* al pensamiento y se acerca así á la institucion divina del lenguaje. En efecto, siendo el lenguaje un espejo, mientras mas claro es este espejo, es mas perfecto.

Tal es el pensamiento de Fleury, quien á este propósito hace las siguientes reflexiones sobre la lengua hebrea. "Su lengua natural bastaba á los Hebreos, las palabras son simples, todas derivadas de pocas raices, pero sin ninguna composicion. Tiene una maravillosa riqueza de verbos de los cuales la mayor parte espresan frases enteras *Ser grande, hacer grande, ser hecho grande*, son

palabras muy simples, que no pueden traducirse con perfeccion. "La mayor parte de las preposiciones y de los pronombres, no son sino letras añadidas al principio ó al fin de las palabras. Es la lengua mas corta que conocemos; y en consecuencia *la que mas se aproxima al lenguaje de los espiritus*, que no tienen necesidad de palabras para hacerse entender. Las espresiones son netas y sólidas que dan ideas distintas y sensibles; nada está mas léjos del galimatias."

Cualquiera que ha practicado el latin cristiano sabe cuantas cualidades le distinguen ventajosamente del latin pagano.

2º *La lengua latina cristiana compuesta de mejores elementos*: Al nacimiento del cristianismo tres pueblos *sobre todo* formaban el mundo intelectual. El Evangelio trasformó estos tres pueblos, é hizo al menos en parte al pueblo cristiano.

Apoderándose de su alma, se apoderó de sus lenguas, de sus artes, de su literatura. Todas estas cosas las trasformó igualmente y las hizo suyas.

Por un nuevo consejo de la Providencia estos tres pueblos han prestado directamente su lengua á

la formación de la lengua latina de la Escritura y de la Iglesia. El hebreo en cuanto al fondo, el griego y el latin en cuanto á la forma. Nuestro latin cristiano es pues el reflejo de estas tres lenguas las mas bellas que el hombre haya hablado hasta el cristianismo y las solas que merecen figurar en la inscripcion de la cruz.

3º *La lengua latina cristiana hecha por los obreros mas hábiles: ¿Cuales son? El Espíritu Santo, la Iglesia esposa del Verbo y los mas bellos genios del universo.*

El Espíritu Santo. Hablando de los Mártires, decia Nuestro Señor: "No penseis lo que tendreis que responder; el mismo Espíritu Santo os dará una sabiduría y unas palabras á las que vuestros enemigos nada podrán responder. Despues de las Sagradas Escrituras nada hay mas respetable que las actas de los Mártires. En cuanto á la forma, aparentemente el Espíritu Santo ha sabido darla como convenia á los pensamientos que surgeria.

La Iglesia, si el Espíritu Santo formaba la lengua de los Mártires; ¿no es justo creer que formó tambien los concilios que presidia? Cómo se podrá du-

dar cuando se leen las actas de estas grandes asambleas que reunian la flor de la humanidad por sus luces, su gravedad, saber y virtud? En particular como se puede tener la menor duda cuando se conoce la lengua particular, la lengua sagrada, en una palabra, la lengua litúrgica de la Iglesia?

Estudiándola en el Pontifical, en el Misal, se pregunta uno á cada página. Si esta lengua de una frescura, de una gracia, de una poesia, de una filosofia, de una teología, de una elocuencia, de una trasparencia inimitables, no ha caido del cielo?

Los grandes Génios. Mientras mas hábil es un obrero mas perfecta es su obra. Sin hablar de esos gloriosos Papas de la primitiva iglesia, ni de esos diáconos regionarios escojidos con tanto cuidado, ni de esos notarios apostólicos tan hábiles en manejar su lengua. ¿Qué obreros mejores que Tertuliano, San Cipriano, Minucio, Felix, Lactancio, San Agustin, San Gerónimo, San Leon el Grande, San Gregorio el Grande, el Venerable Beda, San Bernardo, Santo Tomás y mil otros que largo seria enumerar? ¿En qué pueblo se encuentra una semejante sucesion de hombres superiores?

Así, el mismo Espíritu Santo, la Iglesia, los grandes Génios; tales son los creadores de la lengua cristiana mas bella que la lengua latina pagana, con toda la belleza, que distingúe á la Iglesia Católica de las sociedades puramente humanas. A esta lengua maravillosa es á la que se dirige el Profeta cuando dice: "Eloqui Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum, purgatum septuplum.

CAPITULO XIII.

EXÁMEN DE LAS OBJECIONES.

Con soberbio desden tratan los humoristas del Renacimiento, legos, sacerdotes y religiosos á la lengua latina cristiana. Si se les pregunta de donde viene este desprecio, la respuesta es invariable. "Despreciamos la lengua latina cristiana, porque no es hermosa. No es hermosa, 1º, porque no se parece á la lengua latina pagana; 2º, porque tiene palabras desconocidas de los buenos autores; 3º, porque emplea nuevos sesgos é incorrectos modos de decir; 4º, porque no posee, ni la cadencia poética, ni la rotundez de los periodos, ni el perfecto término que se encuentra en los autores paganos. Antes de pasar al exámen de cada una de estas objeciones, es preciso disipar una preocupa-

cion que arroja la confusion en los espíritus. *Ecce nova facio omnia*. "Yo renuevo todas las cosas. El Redentor lo dice por sí mismo: He venido á salvar todo lo que ha perecido así á las almas como al lenguaje." Conviene repetirlo aquí como ya lo hicimos en otra parte. La lengua latina cristiana no es, propiamente hablando, de todo punto una lengua nueva; es la lengua pagana, no de formada como se pretende, sino perfeccionada. No volveremos á las pruebas que ya hemos dado.

1º La lengua latina cristiana no es hermosa porque no se parece á la lengua latina pagana.

Hablando así, no se sabe lo que se dice. No se le parece porque no podia ni debia parecersele. Por eso decis que no es hermosa. ¡Absurda preocupacion! segun vosotros el tipo exclusivo del bello latin está en los autores profanos, del cual si se separan es defectuoso y bárbaro. Asi es como los adictos al Renacimiento han razonado durante tres siglos de la arquitectura pagana con la arquitectura cristiana. Su razonamiento, como el vuestro, era un sofisma, fruto de la preocupacion. Hacian principio lo que solo era cuestion, super-

fluo seria hoy insistir por mas tiempo sobre esta objeccion.

De todos modos, debo justificar esta asercion, que la lengua latina cristiana no podia ni debia parecerse á la lengua latina pagana, sin que por esto sea ménos perfecta, sino al contrario. Hecha la lengua latina pagana para expresar el sumario total de las verdades conservadas en el mundo antiguo, era bastante estrecha para contener el inmenso mar de luces con que la revelacion cristiana inundó el espíritu del hombre.

Las palabras se forzaron, para añadir el sentido natural divino al viejo sentido material que hasta entónces tenian. El viejo esqueleto de la frase latina se dislocó en esta poderosa vegetacion del pensamiento renovado. Así es como de los elementos de la antigua lengua, arreglados y disciplinados por las manos de la Iglesia salió una lengua nueva, hermosa con las gracias de la juventud, brillante por el ardor de la fé dotada de las promesas de la eternidad, y sin darse á la pena de arreglar sus períodos y de pulimentar sus contornos corriendo á la conquista del mundo.

Los martires le dieron firmeza; los doctores ins-

pirados le dieron elevacion, los oradores predicaban la fé que enardecia sus almas, los desapiadados dialécticos la maceraban en todos sentidos al choque de sus silogismos á fin de hacerle expresar con una precision matemática, una verdad que no admite réplica.

La llave del pensamiento humano se prolongó de la tierra al cielo y la lengua debia expresarlo. Así es como se formó y debia formarse este maravilloso idioma, que ha recibido, y que conserva todo lo que hay de verdad sobre la tierra; que es la lengua misma con que la Iglesia habla á Dios; y es la misma que desdeñamos y que proclamamos indigna de nuestro estudio!

2.º La lengua latina cristiana no es hermosa porque tiene palabras nuevas desconocidas de los buenos autores! ¡Siempre la misma cantinela! Nosotros decimos al contrario, que estas palabras son de buena clase; que son necesarias, y ademas, que son la gloria del latin cristiano.

Son de buena clase. Ciceron ha introducido en la lengua latina un sin número de palabras nuevas. ¿Direis por esto que no son de una buena latinidad, ó tal vez que no son latinas? ¿Quiénes sois,

y con qué autoridad prohibisteis á los Padres de la Iglesia y á la Iglesia misma el derecho de hacer lo que tan atrevidamente ha hecho lo que el célebre abogado, y que Horacio mismo se lo ha permitido? ¿No era acaso el latin la lengua maternal de los que han formado el latin cristiano? En cuanto al genio ¿no valen mas San Agustin, Tertuliano, San Gerónimo y otros que Ciceron?

Son una necesidad. Para espresar ideas nuevas, es preciso nuevas palabras. El cristianismo, y esto no podeis negarlo ha esparcido en el mundo, tesoros de nuevas ideas. No eran conocidas, el paganismo era mudo para espresarlas. No pudiendo por una parte dejar sin órgano las ideas cristianas; por otra no queriendo servir del lenguaje cristiano, habeis creado en vuestro fanatismo clásico un dialecto ridículo por no decir sacrilego.

Como la memoria pudiera seros infiel, bueno será recordaros y poneros á la vista la muestra de vuestra obra maestra. En vez de emplear las palabras consagradas de la lengua latina cristiana, decis para hablar *en buen latin*: el padrino, *Pater lustralis* la madrina, *Mater lustrina*; la misa;

Sacrum; la misa de difuntos, *Piaculare Sacrum*; el infierno *Orcus*; las almas del purgatorio, *Pūmanes*; las almas condenadas, *Umbræ*; el ángel custodio, *Genius custos*; los libros proféticos, *Libri fatidicet*; el pecador *Noxæ reus*; pecador latinun non est; el viernes santo, *Dies Veneris Sacto*. Si teneis paciencia se os pueden citar mil y mil mas ejemplos. ¿Como es posible que no veáis que ese bello latin pagano, esa hermosa forma pagana no pueden adaptarse á la idea cristiana sin hacerla ridícula, de la misma moneia que se pondria en ridículo el hombre del siglo XIX, que se vistiera la toga, el manto y la cláucide romana. Así todos los humanistas modernos que han querido acomodar el pensamiento cristiano á la forma pagana, sea en prosa, esa en verso no han hecho sino ridículas copias que son del peor gusto: obras híbridas que pronto cayeron en el olvido.

Son la gloria del latin cristiano, palabras nuevas, suponer ideas nuevas; y las ideas nuevas son para un pueblo en consecuencia para una lengua nuevas riquezas; este es particularmente el verdadero idioma de las ideas cristianas.

Todo el mundo sobre natural con sus incomparables magnificencias, ignorado ó falsamente conocido de los paganos, resplandece en la lengua latina cristiana.

El pasado, el presente y el porvenir de la humanidad bajo el gobierno de la Providencia, encuentran en el latin cristiano, y solo en él, su expresion siempre hermosa, por que es siempre justa. Estas palabras nuevas que os chocan, son pues para el latin cristiano una gloria que jamás tuvo la lengua pagana.

3º La lengua latina cristiana, esto es, la lengua pagana perfeccionada por el cristianismo, no es hermosa por que emplea cambios nuevos y perífrases incorrectas.

Los nuevos cambios del latin cristiano, preciso es racionar con nuevas palabras; son legítimos, necesarios y gloriosos. Si como Cicerón, los Padres de la Iglesia y los grandes escritores de la edad media tienen el derecho de emplear nuevas palabras ¿por qué no han de tener el de emplear nuevas construcciones?

La disposicion de nuestras catedrales, cuatro

bóvedas, ojivas, arcos, campanarios, frontes picios, veletas, flechas y demas cosas que las decoran no eran conocidas por los hombres del *siglo de oro* y de ningun modo recuerdan las diversas partes de los templos paganos. Como se ha hecho por tanto tiempo y con tanta seguridad ¿se atreveria alguno á sostener hoy que estos *cambios de frases* introducidos en nuestro lenguaje arquitectónico son bárbaros é incorrectos?

De la misma manera es esto en nuestra lengua escrita. Expresion de nuevos pensamientos y de un *nuevo genio*, ha debido emplear fraseología nueva; y á menos de que se pruebe que no están bien demostrados los sentimientos y las ideas de que es intérprete, ninguno tiene derecho para llamarlas incorrectas ó bárbaras.

Oigamos sobre este importante punto á un profesor de la Universidad. Probablemente falta una experiencia á los detractores de las letras cristianas, que los haria menos inconsecuentes. Por mi parte ocupado hace muchos años en el estudio de los Padres he venido á concluir despues de inesplicables prevenciones que conservábamos, que te-

niamos contra esta *corrompida latinidad* cuya condenacion habiamos aceptado.

Despues de haber abordado este estudio con todas las *preocupaciones posibles*, convencido de antemano de la barbarie de esta literatura de mártires, doctores y apologistas de nuestra fé, que tampoco conocia, he probado alguna confusion de mi ignorancia sistemática y de la idea formada de nuestra crítica literaria.

En nuestras anotaciones, á primera vista subrayábamos por ejemplo, con toda seguridad tal ó tal *cambio* como contrario á la sintáxis latina. El número de estas notas aumentaba todas nuestras timideces de purista y ciceroniano.

Sin embargo era preciso probar estas formas extrañas, estas locuciones forzadas, sin antecedente, en los *buenos autores*.

Sin duda quedará uno admirado, pero no cual lo fuimos nosotros, al saber que el *Tesaurus* de Roberto Etieme y el excelente diccionario de M. M. Quicherat y Daveluy nos justificarán por los ejemplos de Plante, de Enises, de Lucrecio, de Virgilio, de Horacio, de Ciceron, de Salustie, de

César, de Tito Livio, de Barron, la significacion dada á las palabras que nos habian parecido empleadas en un sentido nuevo; la propiedad de muchas impropiedades; el legítimo uso de muchos términos que habiamos supuesto contrarios al uso.

Nuestra admiracion ha crecido aun al comparar las ediciones *Variorum* que citan Nicolás Lenguet; Rigault Psaft, Thysius, Keller, Meursius, Barmann, Le Nourry, Duchêne, Bellaise, Rosweyde Jerome de Prato, Havercamp etc. en sus ediciones ó comentarios de Lactancio, de Arnobio, de San Agustin, de San Ambrosio, de San Gerónimo, de San Cipriano, de Tertuliano, de Minucio Félix, Sulpicio Severo Sedulio, Prudencio, etc etc.

4. La lengua latina cristiana no es bella porque no poseé ni la cadencia poética, ni la rotundez en los periodos, ni la *ultima mano* que se encuentra en los autores paganos. Esto quiere decir en otros términos: el cristianismo, que ha perfeccionado todas las cosas, no solamente no ha perfeccionado la lengua sino que la ha deformado. Al efecto recordamos, que esta proposicion injuriosa al cristianismo ha sido condenada por el concilio de

Amiens. Vengamos en seguida al exámen de la objecion.

Las cualidades que acabamos de citar solo son accesorias. Dependientes del talento mas ó menos real del escritor, no constituyen la belleza *esencial* de una lengua. Aun cuando el latin cristiano estuviere privado de ellas no seria seriamente inferior al latin pagano. ¿Pero es cierto que le faltan esas bellezas accesorias? Sin temor apelamos al juicio de cualquiera que haya estudiado sin preocupaciones nuestra literatura cristiana. Desgraciadamente la mayor parte de los que la estudian no se entregan á este estudio sino con ideas preconcebidas y despues de haberse estragado el gusto en los autores paganos, como de sí mismo lo dice San Agustin. Asi es como los arquitectos del renacimiento han tratado de bárbaros todos los monumentos contruidos fuera de las reglas de Vitrubio.

Por lo demás, en San Leon, en San Bernardo, en Sedulio, en Prudencio, en San Ambrosio, en Santo Tomás, en Adan de San Víctor y en muchos otros poetas recientemente sacados del olvido, se

encuentra toda la cadencia poética de los autores profanos.

En cuanto á lo que se llama la rotundez de los períodos, la propiedad de las palabras, la elegancia de las formas, sabemos que se les encuentra en diferentes grados de perfeccion en los libros paganos. Por esto mismo, y solo por esto, es que en la sétima regla del índice, permite ó mejor *tolera* la explicacion. Pero ella no quiere decir que estas no están allí. Minucio Félix, San Cipriano, Lactancio, San Gerónimo, San Leon, San Bernardo, por no citar otros, os ofrecen toda clase de modelos, que nada dejan que desear á los mejores autores de la antigüedad profana.

De todo esto resulta que *lo bien* acabado que os seduce en los clásicos paganos, brilla no menos vivamente en nuestros autores cristianos. Un dia entre otros, hicimos la esperiencia. Entre los hábiles humanistas de este tiempo, el malogrado señor Dübner, tan conocido por sus trabajos filológicos, estaba quizá colocado en primer lugar. Habiendo venido á verme, le supliqué se sentara, cerrara los ojos y abriera los oídos para escuchar una lectura latina.

Consiente, y una vez terminada la lectura le pregunto, ¿de quién es este trazo? No sé á quien atribuirlo; afirmo que pertenece al bello siglo de la literatura latina—así lo creis? De nuevo lo afirmo—Leed. Era una página de las actas del martirio de San Jorge.

Preocupacion pues, preocupacion ciega, injuriosa preocupacion que pretende que el cristianismo, en vez de perfeccionar la lengua latina la ha deformado y hecho bárbara; preocupacion mas inesplicable y peligrosa hoy que nunca.

No imitemos á esos griegos del bajo imperio que mientras que Mahomet estaba en las puertas de Constantinopla, disputaban sobre cuestiones gramaticales. Tenemos que salvar á la sociedad de los Turcos del siglo XIX. No lo salvaremos, si debe ser salvada, sino haciéndola cristiana. No la haremos cristiana sino por la educacion, y la educacion no será cristiana, mientras no sea dada conforme á las reglas trazadas por el Doctor infalible. Es á tomar ó dejar. *Qui non est mecum contra me est.*